

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Con profunda emoción les comunicamos que esta mañana, a las 8,15(hora local), en el reparto “San Raffaele” de la comunidad de Albano ha sido llamada a contemplar el Verbo del Padre, nuestra hermana

**ATTARDO VINCENZA Hna. MARÍA DOMENICA
nacida en Aragona (Agrigento) el 8 de junio de 1940**

En la sencillez de su vida, Hna. M. Domenica ha sido una gran misionera paulina que por treinta y cinco años ha donado al África, todas las energías, los talentos y sobre todo su gran corazón.

Entró en congregación en la casa de Agrigento, el 5 de septiembre de 1962 pero muy pronto se unió en Roma, al numeroso grupo de hermanas que experimentaban las primeras etapas de la vida paulina. Luego de una experiencia apostólica en Nápoles, vivió en Alba el noviciado que, concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1966. El juniorado lo vivió en Alba, dedicada especialmente a la técnica librera y ayudando en la cocina y después de la profesión perpetua emitida en Roma, el 29 de junio de 1972, partía para el Congo. Ella misma había expresado el deseo de ser misionera en África: no se sentía capaz de ello pero estaba segura de poder confiar en la gracia de la vocación.

Kinshasa, Lubumbashi, Kisangani son las comunidades congoleñas que pueden dar testimonio de su fervor misionero, su coraje, amabilidad y sobre todo la gran fe que le ha permitido vivir incluso los difíciles períodos de la guerra, siempre abandonada en el Señor.


Amaba mucho los niños y era feliz cuando, casi desapareciendo tras el volante del enorme jeep, alcanzaba la selva y los lugares más recónditos del Congo llevando, especialmente a las escuelas y parroquias, los tan esperados libros para la formación humana cristiana. Afable con todos, tenía una particular facilidad para entrar en contacto con los pequeños pero también con las personas más importantes, desde los directores a los educadores y a los generales del ejército. En la delegación del Congo se desgastó por el progreso del apostolado, por la restructuración de las librerías, por la promoción y la formación de las jóvenes africanas.

En diversos momentos, fue superiora en las comunidades de Kisangani, Kinshasa y Lubumbashi; por diversos mandatos, prestó servicio a la delegación como consejera y secretaria. Era feliz cuando constataba los progresos en los diversos ámbitos apostólicos y cuando tenía la alegría de inaugurar hermosas librerías, grandes y dignas, verdaderos faros de luz para el pueblo sediento de cultura. En los tiempos difíciles de la primera y segunda guerra civil del Congo, fue testigo de la protección milagrosa de la Virgen María. Escribía en 1993: «La Virgen nos ha protegido en el verdadero sentido de la palabra. Más de una vez las camionetas de los militares se detenían delante de nuestro portón para entrar en casa, pero siempre había alguien que decía: “No, aquí no”» Y podía constatar con alegría: «No obstante todas las dificultades y miserias, nuestras librerías siempre estaban llenas y el trabajo era mucho... agradecemos al Señor».

Como la salud de la Hna. Domenica era cada vez más frágil, en 2007 acogió la propuesta de la superiora general de quedarse en Italia, en casa general, para ser punto de referencia de la cocina y acompañarle en la nueva gestión. Ha vivido muy intensamente los últimos trece años siempre preocupada de la mediación que estaba llamada a realizar, siempre deseosa de establecer con todos, de manera particular con los cocineros y las cocineras que se alternaban, relaciones serenas, distendidas y familiares. Y siempre estaba lista para preparar a las hermanas alguna “golosina” de las que era una verdadera experta: el limoncello (trago italiano), las aceitunas, las berenjenas, las mermeladas... Su salud, sin embargo, se deterioraba especialmente debido a una grave cardiopatía por la que años atrás, fue sometida, a una difícil intervención quirúrgica. Desde algunas semanas, se encontraba en la comunidad de Albano para reponer las fuerzas pero deseaba regresar a la casa general que tanto amaba y en la que era muy querida. Esta mañana una repentina insuficiencia cardíaca le ha acelerado el encuentro tan deseado con el Maestro.

En los últimos días, Hna. Domenica repetía con alegría: «Me estoy abandonando...». Y el Señor así la acogió, en un momento de paz y de serenidad, para estrecharla en su abrazo y darle, su alegría, para siempre.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 18 de diciembre de 2020.